



FLOR DE LIS.—Carácter cerrado, muy poco expansivo. Tiene poca personalidad y poca voluntad, pero es muy constante, por lo tanto sabrá vencer y salir adelante en todo lo que se proponga, sin agitaciones, sin ruido, con calma, poco a poco, pero con seguridad. No le gustan las novedades; es algo infantil. Ordenada. Muy económica, quizás demasiado. A veces distraída. Tímida. Buena y sencilla.

SIUL.—Se descorazona fácilmente. Voluntad débil, muy autoritaria de apariencia, pero cede a la menor presión. Tenaz para algunas cosas. Carácter expansivo y sociable. Muy altruista, le gusta mucho ayudar y hacer favores a los demás. Nada orgullosa. Ordenada.

PECARI.—Se descorazona fácilmente. Ve todos los obstáculos, todas las dificultades. Melancólica, impresionable, inquieta. Dulce, sensible y afectuosa. Muy lógica, razona muy bien. Ideas prácticas. Inteligente. Poca voluntad, tenaz. Muy generosa, muy franca. Imaginación ponderada. Carácter bastante igual. Comunicativa. Un poco impaciente; viveza. Nada egoísta. Condescendiente.

JULIA.—Es muy poco confiada y, por lo tanto, le gusta disimular su verdadera personalidad. Piensa mucho las cosas, pero friamente, sin dejarse llevar de su corazón, pues se domina constantemente. Carácter fuerte, gran vitalidad física. Tiene mucha audacia, a veces violenta. Enérgica; le gusta combatir, bastante agresiva. No le gusta quedarse atrás en nada. Muy decidida, a veces temeraria. Carácter emprendedor y ambicioso. Espíritu claro y categórico. Algo egoísta. Poco comunicativa. Imaginación algo vanidosa.

PEZ DE ORO.—Cariñosa y sensible, pero sabe dominar perfectamente sus sentimientos y sus impresiones. La cabeza dirige al corazón. Nada egoísta. Tímida. Aunque tiene poca voluntad, puede ser enérgica y perseverante en un trabajo lento y regular, pero no suele ser atrevida y huye en general, de la lucha y las dificultades. Ambiciosa. Inteligente y cultivada.

XAUEN.—Autoritaria, aptitud para mandar. Absolutismo en el pensamiento. Mucha voluntad, pero ponderada. A veces, sin embargo, no se domina y se vuelve poco comprensiva, no admitiendo las ideas de los demás, queriendo convencer a todos para que a toda costa piensen como ella. Lógica y práctica. Sabe más bien realizar que crear. Carácter abierto, pero no confiado. Le gusta charlar, pero en general habla poco de sus cosas.

MERIEM.—Se domina mucho, demasiado, menos mal que no siempre lo consigue, con lo cual logramos averiguar que es apasionada, a pesar de que lo quiere disimular. Algo desconfiada, agresiva y susceptible. Analiza demasiado. Poco comunicativa. Gran movilidad de impresiones. Sabe conseguir lo que quiere, pues es obstinada y tiene voluntad. Un poquito egoísta. Buena y sensible.

OSEDE.—Meticulosa y muy ordenada, pone gran cuidado e interés en todo lo que hace. Obstinada y tenaz. Personalidad poco definida. Buena y cariñosa. Discreta y prudente. Reservada. Muy sensible y generosa. Poca imaginación.

MERCEDES (Avila).—Agitada y poco paciente en general. Carácter independiente. Ideas originales, gran imaginación y exuberancia. Pequeñas rutinas y manías. Muy positiva y activa. Algo pretenciosa. No le gusta pasar desapercibida. Fondo de tristeza.

AZUR.—¡Qué poco debes ahorrar! Eso es lo primero que veo en tus líneas, lo muchísimo que te gusta gastar. Eres, además, muy viva y alegre; charlar te encanta, aunque sabes ser discreta. Un poquitín egoísta y también algo terca. Mucha imaginación, te dominas poco. Tu voluntad es más bien viva que fuerte. Eres sentimental y sensible.

DETILMA.

¿Quiérete ganar 100 pesetas?

Ya habéis visto en nuestro número anterior el concurso de menús. Cualesquiera de vosotras, con sólo mandarnos una lista de platos para una semana, puede ganarse ese dinero.

Las contestaciones se reciben hasta el 15 de Julio y en nuestro número de Septiembre se publicará la solución premiada.

Que todas las amas de casa nos manden sus ideas, pues, ¿quién sabe si tú misma que lees estas líneas no serás la ganadora?

Recordamos que cada contestación deba, necesariamente, venir acompañada del vale que se inserta siempre en esta misma página.

IRIS ZUMALACARREGUI.—A vosotras acudo, queridas camaradas, para que me déis un consejo.

Tengo un novio al que quiero una atrocidad, pero tenemos una serie de continuos disgustos, provocados por su modo de proceder y mi mal genio.

Unas veces, son los celos; a él le gustan las muchachas bonitas y siempre que tiene ocasión y cuando menos lo espero, ¡zás!, se me fué con otra; claro, vuelve, yo entonces le recrimino, me pongo seria y cuando marcha a su puesto del frente, me escribe unas cartas muy cortas que no me gustan ni pizca.

Así estamos, no somos unos novios entusiasmados, aunque ni uno ni otro nos atrevamos a dejarnos. ¿Qué debo hacer? Así no puedo vivir, porque la preocupación no me deja.

Si alguna de vosotras me da una receta para las pecas, le estaré eternamente agradecida.

Desde estas páginas os saluda, con el brazo en alto y nuestro ¡Arriba España!

Para **MONTAÑESINA.**—¿Cómo puedes querer a un camarada que, según dices, ni siquiera se ha fijado en ti? Creo que estás sugestionada por el cine y confundes el amor con un sentimiento de simpatía o agrado que puede producirnos cualquier persona que pase a nuestro lado. Día vendrá en que un hombre te querrá para casarse contigo. Guarda para él toda tu ternura y no la malgastes en coqueterías. A los diecisiete años, tienes toda la vida por delante.

Para **DOS MORENAS Y UNA RUBIA.**—Es muy difícil decir en unas líneas cómo se conquista a un hombre, como si se tratara de una receta contra el vello o contra las espinillas. Es cuestión de gracia y atractivo, es decir, lo que vulgarmente se llama «gancho».

Lo de los ahijados no debes tomarlo únicamente como una diversión, sino más bien como una obligación moral. Ellos no se cansan de defender a la Patria; tú, no debes cansarte de proporcionarles un rato de alegría y consuelo que les haga ver los tenemos siempre presentes.

El peinado para una cara larga, debe ser muy aplastado por la parte de arriba y que ensanche por los lados.

Para **PIN Y PON.**—El «subirse el pavo» es propio de los pocos años. Creedme que una ligera timidez inspira más simpatía que no esa suficiencia insoportable que se encuentra en algunas jovencitas. De todos modos aquella no debe ser exagerada. Apartad la idea que tienen todos los tímidos de que los ojos del mundo están fijados en ellos, y persuadiros que nadie repara en nosotros como nos figuramos.

Contestaciones de la página 6

1.—Le dijo que era el legítimo heredero de la corona de Francia, quitándole, de esta manera la duda que éste sentía respecto de su legitimidad.

2.—El Presidente de la República francesa.

3.—En Rusia europea.

4.—En un desfile próximo a Caudia (Italia), el general samnita Gavius Pontico, derrotó al ejército romano, haciendo pasar a los vencidos, bajo un yugo, de modo que tenían que inclinar la cabeza.

5.—Gigante que figura en los libros de caballería. En el *Quijote* se habla de él y de su famoso bálsamo curalotodo.

6.—Para evitar el empuñar la espada y derramar sangre.

7.—Después de la victoria de Canas contra los romanos, conquistó Aníbal la ciudad de Capua, en Campania, donde pasó el invierno, entregándose en ella de tal suerte a la molición que se acusó al ejército cartaginés de haberse adormecido en «las delicias de Capua».

8.—Los atenienses condenaban a los políticos que habían caído en desgracia a la pena de destierro. Esto se sometía a votación. Los ciudadanos emitían su voto en una concha o tejuelo (*Ostrakon*, en griego).

9.—Aquiles, héroe de Tesalia, hijo de la diosa del mar, fué sumergido por su madre en la laguna Estigia, a fin de hacerle invulnerable, teniéndole asido por el talón, y ésta fué la única parte de su cuerpo en que pudo ser herido y muerto por Paris en el sitio de Troya. La frase «talón de Aquiles» ha quedado como sinónimo de único punto vulnerable.

10.—Esposa de Ulises, rey de Iteca; en la larga ausencia de este último, a quienes todos creían muerto, resistióse a acceder a ninguna demanda de matrimonio en tanto no terminara el lienzo que estaba tejiendo. Para no dar nunca fin a su labor, deshacía durante la noche cuanto había hecho durante el día.

11.—Por haber llegado corriendo desde Maratón, ciudad de Atica, donde los atenienses derrotaron a los persas, hasta Atenas a dar la noticia de la victoria, un soldado ateniense que cayó muerto al cumplir su misión.

12.—Don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, favorito de Felipe IV, cayó en desgracia y fué condenado a la horca. Su paso por las calles de Madrid, camino del suplicio, fué con tal dignidad y altivez que la frase antedicha se hizo proverbial.